

PANORAMA CULTURAL

Por Sonia Quintana

Una institución escénica llamada Armando Calvo

Se presentaba en Chile constituye un acontecimiento local, porque después de todo no es nada sencillo lograr que una persona de su calidad artística cantele los compromisos pendientes, deje una esposa y cuatro hijos, un montón de ofertas tentadoras y se venga desde España para subir a un escenario y mantenerse "yo solito con mi alma, dos burras y pisco", interpretando "El Preslantista" en el "Jue Kapela".

Armando Calvo es lo que se dice un hombre atractivo, con una facilidad de expresión enorme, unos ojos ridículos que miran de frente, unas facciones regulares que explican su esplendoroso pasado de galán romántico y una voz de nasicones muy rítmica que recuerda sus exitosos récords en la Seda de Málaga. Aunque Armando Calvo pudo haber sido cantante, pudo haber sido pianista, pero la vida le ha dado razones para creer en el destino y tal vez estaba escrito que llegaría a ser lo que ahora es, cuando subió a un escenario su Mañita a los cinco años para interpretar a Pechito en la obra "Barro Pechador".

Ese fue el primer paso y desde ese momento han pasado cincuenta años en los que se ha escrito la historia del teatro, el cine y la televisión y paralelamente se ha escrito la historia de Armando Calvo.

La lista de las obras en que ha trabajado y la de premios que ha recibido llenaría varias páginas. Sólo en el cine se ha connotado su participación en un centenar de películas tan variadas como "El Último Vicio" con Sarita Montiel; "La Mujer de todos", con María Félix; "La dama del velo", con Libertad Lamarque; "Doña Francisquita", con Virginia Lago; y tantas otras. En el teatro su nombre es una verdadera institución y en la televisión mexicana se le considera un pionero.

A los 50 años representaba a los clásicos y se dice que su interpretación de "Don Juan Tenorio" es la mejor que se ha hecho en nuestra época. Como es un actor versátil ha saltado con el mismo éxito de una comedia musical como "Pura Suite" a hacer el "Hamlet" de Shakespeare o a interpretar a Dostoyevsky en "Crimea y Castigo".

¿Pero cómo llegó a Chile? Todo partió de una larga y



profunda amistad con Fernando Jossau, quien hace muchos años llegó a Madrid y le pasó el original de "El Preslantista" para que le diera su opinión. Luego con el actor Ernesto Mancero en el papel se cursó en el Teatro Lope de Madrid. Esa fue la primera vez que la vida, y la obra caló en él muy hondo. Pasaron los años y Armando Calvo volvió "El Preslantista" en México. Entre tanto Jossau le hablaba de Chile. De su gente, de su paisaje, de su público y Chile se le fue haciendo en la memoria. En 1973 volvió un llamado de Chile ofreciéndole "El Hombre de La Mancha", pero tanta muchas compromisos y poco tiempo así es que no pudo ser. Sin embargo el teléfono volvió a sonar y esta vez fue Jossau ofreciéndole que interpretara "El Preslantista". El acuerdo terminó con Armando

Calvo interpretando "El Preslantista" durante dos meses en Viña del Mar, mientras entre las 16 horas diarias de ensayo y las representaciones bajaba 9 kilos de peso. El éxito lo trajo después de eso a Santiago. "Y aquí estoy con una faceta tremenda", expresa porque Fernando me ha cambiado el rol de la obra y yo que venía con el texto aprendido he tenido que desmenuzarme para aprender lo nuevo. Pero la obra está cada vez mejor, con más humor negro y menos romántico.

ENTIERRO DEL GALAN ROMANTICO

Armando Calvo recuerda que "El Preslantista": "Es una obra en la que hay un juego dentro entre personaje y espectador, que requiere un gran equilibrio y donde resulta una cosa muy difícil moverse solo en el espacio de un metro".

¿Qué le aporta a su experiencia la interpretación de "El Preslantista"?

—Me ha dado un descubrimiento fundamental para mí mismo, porque estuve mucho tiempo encasillado en papeles de galán romántico y estaba hasta las narices con el teatro de época y de pronto me encuentro con estos tres personajes de "El Preslantista", donde un impetuoso al final y donde puede poner de manifiesto el clasicismo que he aprendido. Esta obra me ha sido valiosa para mi futuro en el teatro y con esto puedo entrar a aquel antiguo Armando Calvo.

¿Cuál cree que es la tarea del teatro en la actualidad?

—El teatro es una resistencia, un reflejo de la sociedad y por lo tanto creo que debe tener una labor educadora de buenas costumbres, debe tener un sentido moral, ir contra los siete pecados capitales.

A propósito de pecados se declara católico y piensa al igual que Gólgote que "si no hubiera un dios tendríamos

la necesidad de inventarlo".

Siente un gran aprecio por Fernando Jossau y admira su calidad intelectual: "Es un hombre de un gran potencial, —describe— hay que conocerlo mucho, porque como buen intelectual tiene muchos mundos. Sus capacidades son muy grandes e insabibles y puede dar muchas obras más muy interesantes".

Afirma que no dudaría en volver a tomar el avión para venir a Chile, sobre todo porque está muy impresionado con el público: "Sabe mucho, tiene una captación tremenda. La gente crítica y aunque no es nada fácil enfrentarse a él, resulta muy estimulante". Lamenta no haber podido conocer más nada porque va entre el teatro y su departamento donde vive aún: "Porque soy un hombre de soledad y es así como se consiguen los mundos".

En cuanto a dificultades no se queja, excepto por la que costó conseguir sala para presentar la obra en Santiago, pero gracias a los esfuerzos de la embajada de España, de la compañía que lo presenta, "El Preslantista" se está dando en buenas condiciones en el Círculo Español.

CINTAS GRABADAS PARA LA FAMILIA

A pesar del trabajo y del éxito la nostalgia lo invade al pensar en su familia. Se casó hace 15 años "un poco tarde —opina— aunque nunca es tarde cuando la cosa es buena". Todas las semanas graba una o dos cintas que envía a su familia y en ellas se habla uno por uno en cuanto al teléfono dice que lo usa tanto que le falta poco para comprarse la compañía.

Aunque su carrera está lejos de grandes momentos hay tres de ellos que recuerda con mucha emoción: "En 1940 yo era un niño, con 10 años cuando se estrenó "Las Alendades del Cid", de Guillén de Castro y recuerdo que al finalizar la función el Generalísimo Franco y su esposa me hicieron llamar a su palco para felicitarlos. Fue un gran momento. También recuerdo cuando actué en "El Gran Galeoto" con la gran trágica del teatro

mexicano María Teresa Montoya, que me sacó de la mano a saludar cuando terminó la obra y yo no podía ya contener las lágrimas. Por último recuerdo la primera vez que me presenté en un teatro de comedia en la obra de Aldo Benedetti "Los dueños de cosas rojas". Recibí una ovación y mi padre esa vez me dijo: Ya ves hijo, si se aprende un oficio se puede hacer de todo".

¿En qué forma el teatro ha enriquecido su vida y de qué

cosas importantes le ha privado?

—Me ha enriquecido mucho, porque quien ha hecho "Hamlet" o "La vida es sueño" toma algo de sus personajes. El teatro enriquece una cultura amplia, la posibilidad de conocer mucha gente, enriquece el idioma... ¡tantas cosas! Y a cambio me ha privado de ver a mi madre más seguido en sus últimos días, estar más tiempo con mi mujer y con mis hijos. Pero todas las cosas tienen su precio y yo he tenido una vida hermosa.

Una institución escénica llamada Armando Calvo [artículo]

Sonia Quintana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quintana, Sonia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una institución escénica llamada Armando Calvo [artículo] Sonia Quintana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile